

EL ÍDOLO

Todos le miraban con respeto. Una veneración profunda emanaba de los corazones, y entre una especie de éxtasis y unción se le reverenciaba. Era un verdadero ídolo.

Su persona encarnaba una inmensidad de ensueños y de aspiraciones; su tipo era la imagen de un algo sublime; de un algo que condensaba sentimientos, luchas e ideales; su figura era un símbolo que retrataba el bien amado del porvenir, era la estrella de radiante luz que iluminaba los contornos del futuro día.

Cuando hablaba, sus expresiones eran la piqueta formidable que destruyera caducas instituciones. Su acento tomaba las proporciones de un arriete y convertía en polvo cuantos obstáculos impedían la realización de sus doctrinas.

En los días que calificamos de recepción pública, al clavarse sus ojos en el océano de conciencias que le contemplaba, un hervor más potente que el soplo de una tempestad, sacudía cuerpos, enardecía músculos, encendía pasiones, inflamaba pechos, electrificaba multitudes.

Hoy le odian. La excreción brota de un gran número de seres como brota el chirrido de un hierro candente al sumergirse en el agua, en la forma que chirría un hierro encendido; así gorgotean y gimen muchos pechos.

La maldición estalla en los labios del encono que muere en cáncer. Es una maldición que sale de conciencias carcomidas por una gran llaga y sale más virulenta que un esputo de las entrañas de un tísico.

Las necesarias del hogar, ¿qué tiempo y atención le quedan para prodigarse a los muchachos? La vigilancia intermite de las veinticuatro horas.

Y todo lo que el hogar pierde, lo gana la calle; la calle con sus atracciones peligrosas, sus malas compañías y sus impulsos funestos, la calle tendadora, escuela del vagabundaje y del crimen.

La sociedad social tiene, irremisiblemente, a generalizar el bienestar, y la efectividad ideal no debería contener sino gentes felices.

Organizar la enseñanza para dirigirla hacia este objetivo, sería realizar la escuela modelo, verdaderamente humana, lo que aseguraría el mañana mejor y pondría perfecto equilibrio en la aglomeración de las aptitudes, de los caracteres y de los esfuerzos.

La escuela es el ambiente de la naciente sociedad. En este ambiente es donde debe hacerse vivir y desarrollar los sentimientos de real fraternidad que después continuarán en la vida.

Los cristianos primitivos y los católicos actuales. El que no trabaja no debe comer. Dios ha creado todas las cosas para todos. Dios ha creado el derecho de propiedad.

Los cristianos primitivos y los católicos actuales. El que no trabaja no debe comer. Dios ha creado todas las cosas para todos. Dios ha creado el derecho de propiedad.

mo hombres hechos, cuyo espíritu reflexivo hace tiempo, mucho tiempo, está habituado a las abstracciones; los niños hablan con los ojos, cuya inteligencia no ha trabajado aún lo suficiente sobre los datos del mundo exterior.

Y así tenemos que, mientras se ciega gradualmente el abismo que antes separaba a los socialistas autoritarios de las clases burguesas, y se ciega llenándose con el reformismo, que a estas clases las va acercando, cayendo centellas, siempre me encontraré dispuesto a servirlos.

El socialismo que podríamos llamar oficial, mimado ya por la burguesía radical, nos ofrece este doble espectáculo: por un lado, un abrazo entre gentes que antaño parecían irreconciliables enemigos, y por otro, casi un odio entre gentes que continúan empujadas en llamarse hermanos de una misma familia: la socialista.

Creemos que para conmovier al gran público el señor Gohier, fuerza algún tanto la nota. Pero esto no impide que sus afirmaciones continúen una parte de verdad, de desoladora verdad. Es necesario tener el valor de reconocerlo; el niño no está suficientemente protegido.

El hombre tiene sobre los bienes de la tierra no tan solo el simple uso, sino también el derecho de propiedad; esta es la ley; no tan solo la propiedad de las cosas que se consumen, sino también las que no se consumen.

El socialismo y el capitalismo. Los socialistas predominan más el espíritu de autoridad que el espíritu socialístico de la socialización de las riquezas.

Los socialistas predominan más el espíritu de autoridad que el espíritu socialístico de la socialización de las riquezas. Además, el hecho de que se propongan emprender una activa propaganda para «extinguir el mayor y más grande foco de la anarquía—léase libertad—en Europa».

do el Socialismo salga de la crisis en que actualmente se debate. Y notad cómo estas características dominantes, espíritu de autoridad y espíritu reformista, les acerca; diríase fatalmente, más a los burgueses que a los anarquistas.

Y así tenemos que, mientras se ciega gradualmente el abismo que antes separaba a los socialistas autoritarios de las clases burguesas, y se ciega llenándose con el reformismo, que a estas clases las va acercando, cayendo centellas, siempre me encontraré dispuesto a servirlos.

El socialismo que podríamos llamar oficial, mimado ya por la burguesía radical, nos ofrece este doble espectáculo: por un lado, un abrazo entre gentes que antaño parecían irreconciliables enemigos, y por otro, casi un odio entre gentes que continúan empujadas en llamarse hermanos de una misma familia: la socialista.

Creemos que para conmovier al gran público el señor Gohier, fuerza algún tanto la nota. Pero esto no impide que sus afirmaciones continúen una parte de verdad, de desoladora verdad. Es necesario tener el valor de reconocerlo; el niño no está suficientemente protegido.

El hombre tiene sobre los bienes de la tierra no tan solo el simple uso, sino también el derecho de propiedad; esta es la ley; no tan solo la propiedad de las cosas que se consumen, sino también las que no se consumen.

El socialismo y el capitalismo. Los socialistas predominan más el espíritu de autoridad que el espíritu socialístico de la socialización de las riquezas.

Los socialistas predominan más el espíritu de autoridad que el espíritu socialístico de la socialización de las riquezas. Además, el hecho de que se propongan emprender una activa propaganda para «extinguir el mayor y más grande foco de la anarquía—léase libertad—en Europa».

El Socialismo salga de la crisis en que actualmente se debate. Y notad cómo estas características dominantes, espíritu de autoridad y espíritu reformista, les acerca; diríase fatalmente, más a los burgueses que a los anarquistas.

Y así tenemos que, mientras se ciega gradualmente el abismo que antes separaba a los socialistas autoritarios de las clases burguesas, y se ciega llenándose con el reformismo, que a estas clases las va acercando, cayendo centellas, siempre me encontraré dispuesto a servirlos.

El socialismo que podríamos llamar oficial, mimado ya por la burguesía radical, nos ofrece este doble espectáculo: por un lado, un abrazo entre gentes que antaño parecían irreconciliables enemigos, y por otro, casi un odio entre gentes que continúan empujadas en llamarse hermanos de una misma familia: la socialista.

Creemos que para conmovier al gran público el señor Gohier, fuerza algún tanto la nota. Pero esto no impide que sus afirmaciones continúen una parte de verdad, de desoladora verdad. Es necesario tener el valor de reconocerlo; el niño no está suficientemente protegido.

El hombre tiene sobre los bienes de la tierra no tan solo el simple uso, sino también el derecho de propiedad; esta es la ley; no tan solo la propiedad de las cosas que se consumen, sino también las que no se consumen.

El socialismo y el capitalismo. Los socialistas predominan más el espíritu de autoridad que el espíritu socialístico de la socialización de las riquezas.

Los socialistas predominan más el espíritu de autoridad que el espíritu socialístico de la socialización de las riquezas. Además, el hecho de que se propongan emprender una activa propaganda para «extinguir el mayor y más grande foco de la anarquía—léase libertad—en Europa».

El Socialismo salga de la crisis en que actualmente se debate. Y notad cómo estas características dominantes, espíritu de autoridad y espíritu reformista, les acerca; diríase fatalmente, más a los burgueses que a los anarquistas.

Y así tenemos que, mientras se ciega gradualmente el abismo que antes separaba a los socialistas autoritarios de las clases burguesas, y se ciega llenándose con el reformismo, que a estas clases las va acercando, cayendo centellas, siempre me encontraré dispuesto a servirlos.

El socialismo que podríamos llamar oficial, mimado ya por la burguesía radical, nos ofrece este doble espectáculo: por un lado, un abrazo entre gentes que antaño parecían irreconciliables enemigos, y por otro, casi un odio entre gentes que continúan empujadas en llamarse hermanos de una misma familia: la socialista.

Creemos que para conmovier al gran público el señor Gohier, fuerza algún tanto la nota. Pero esto no impide que sus afirmaciones continúen una parte de verdad, de desoladora verdad. Es necesario tener el valor de reconocerlo; el niño no está suficientemente protegido.

El hombre tiene sobre los bienes de la tierra no tan solo el simple uso, sino también el derecho de propiedad; esta es la ley; no tan solo la propiedad de las cosas que se consumen, sino también las que no se consumen.

El socialismo y el capitalismo. Los socialistas predominan más el espíritu de autoridad que el espíritu socialístico de la socialización de las riquezas.

Los socialistas predominan más el espíritu de autoridad que el espíritu socialístico de la socialización de las riquezas. Además, el hecho de que se propongan emprender una activa propaganda para «extinguir el mayor y más grande foco de la anarquía—léase libertad—en Europa».

El Socialismo salga de la crisis en que actualmente se debate. Y notad cómo estas características dominantes, espíritu de autoridad y espíritu reformista, les acerca; diríase fatalmente, más a los burgueses que a los anarquistas.

Y así tenemos que, mientras se ciega gradualmente el abismo que antes separaba a los socialistas autoritarios de las clases burguesas, y se ciega llenándose con el reformismo, que a estas clases las va acercando, cayendo centellas, siempre me encontraré dispuesto a servirlos.

El socialismo que podríamos llamar oficial, mimado ya por la burguesía radical, nos ofrece este doble espectáculo: por un lado, un abrazo entre gentes que antaño parecían irreconciliables enemigos, y por otro, casi un odio entre gentes que continúan empujadas en llamarse hermanos de una misma familia: la socialista.

Creemos que para conmovier al gran público el señor Gohier, fuerza algún tanto la nota. Pero esto no impide que sus afirmaciones continúen una parte de verdad, de desoladora verdad. Es necesario tener el valor de reconocerlo; el niño no está suficientemente protegido.

El hombre tiene sobre los bienes de la tierra no tan solo el simple uso, sino también el derecho de propiedad; esta es la ley; no tan solo la propiedad de las cosas que se consumen, sino también las que no se consumen.

El socialismo y el capitalismo. Los socialistas predominan más el espíritu de autoridad que el espíritu socialístico de la socialización de las riquezas.

Los socialistas predominan más el espíritu de autoridad que el espíritu socialístico de la socialización de las riquezas. Además, el hecho de que se propongan emprender una activa propaganda para «extinguir el mayor y más grande foco de la anarquía—léase libertad—en Europa».

El Socialismo salga de la crisis en que actualmente se debate. Y notad cómo estas características dominantes, espíritu de autoridad y espíritu reformista, les acerca; diríase fatalmente, más a los burgueses que a los anarquistas.

Y así tenemos que, mientras se ciega gradualmente el abismo que antes separaba a los socialistas autoritarios de las clases burguesas, y se ciega llenándose con el reformismo, que a estas clases las va acercando, cayendo centellas, siempre me encontraré dispuesto a servirlos.

El socialismo que podríamos llamar oficial, mimado ya por la burguesía radical, nos ofrece este doble espectáculo: por un lado, un abrazo entre gentes que antaño parecían irreconciliables enemigos, y por otro, casi un odio entre gentes que continúan empujadas en llamarse hermanos de una misma familia: la socialista.

Creemos que para conmovier al gran público el señor Gohier, fuerza algún tanto la nota. Pero esto no impide que sus afirmaciones continúen una parte de verdad, de desoladora verdad. Es necesario tener el valor de reconocerlo; el niño no está suficientemente protegido.

El hombre tiene sobre los bienes de la tierra no tan solo el simple uso, sino también el derecho de propiedad; esta es la ley; no tan solo la propiedad de las cosas que se consumen, sino también las que no se consumen.

El socialismo y el capitalismo. Los socialistas predominan más el espíritu de autoridad que el espíritu socialístico de la socialización de las riquezas.

Los socialistas predominan más el espíritu de autoridad que el espíritu socialístico de la socialización de las riquezas. Además, el hecho de que se propongan emprender una activa propaganda para «extinguir el mayor y más grande foco de la anarquía—léase libertad—en Europa».

libertad que se desarrollan en todos los cerebros juveniles y honrados, y pronto sentirá su efecto la burguesía, ya que el proletariado, ya comprendiendo todo lo que de cobarde ha tenido y el fatal resultado que ha tenido su criminal quietismo, por lo que ya va creando por todas partes centros donde poder ilustrarse.

En Pueblo Nuevo del Terrible, un grupo de valientes y entusiastas jóvenes inauguró el día 24 de marzo, un centro de instrucción sin color político de ningún matiz, por medio del cual podrán poner coto a los desmanes de una Sociedad Minera que les estruja de tal manera que es vergonzoso é inhumano que los obreros sufran por más tiempo las infamias de una empresa tan avara como es la que a este centro obrero explota.

Ilustraos, mineros. Ya que nuestros gobernantes no nos dan la instrucción necesaria, hagámosla nosotros para que podamos comprender todo lo que de ruin y miserable encierran todos sus actos. Debemos saber centros en todas partes y prepararnos para dar la batalla de la que la verdad ha de salir triunfante, y con ella conseguiremos la libertad tan ansiada por todos, la verdadera libertad, no la de que nos hablan los políticos de todos matices.

Proletariados, el voto universal es una plataforma, es una mentira, es donde todos los vividores se apoyan para poder gobernar, es donde todos los propagandistas de turno lo escalan para poder esgrimir la maldad. Piensa que aunque el voto fuese verdad, no sería más que escoger al amo que nos ha de explotar ó el que nos ha de gobernar, que los dos se hallan en la misma altura. El voto es una de las principales redes que tienden al obrero haciéndole creer que con él puede mejorar las fatigas de la vida y se equivoca completamente, por esto el voto universal, que era voluntario, ahora el gobierno lo ha hecho obligatorio, dictando una ley que la quiere hacer cumplir por instinto de conservación.

El voto es una de las principales armas que emplean el Gobierno y los ambiciosos para poder gobernar y para poder conservar unos cuantos lo que a todos pertenece. Los obreros conscientes no debemos escuchar a los charlatanes que solo nos hablan por conservar su bienestar; nosotros hemos de concurrir a las sociedades de resistencia, cada cual a la suya, y emanciparnos buscando un estado económico que sea la verdad y el bienestar de la vida. Obreros; abstenerse de votar es redimirse de la martingala del capital.

Grónica norteamericana. La huelga general de Filadelfia efectuada el pasado marzo, como acto de solidaridad hacia los huelguistas de los tranvías eléctricos, fué realmente una parodia sarcástica, comparándola con el carácter revolucionario que han revestido otras huelgas generales en Europa. Fué todavía algo más repugnante: de ella se sirvieron la burguesía y las autoridades para vencer a los rebeldes que en los primeros días daban muestras de sentido práctico, lanzándose sin rodeos hacia la acción directa. Hé aquí los hechos: Filadelfia es una ciudad de cerca de un millón de habitantes, siendo eminentemente industrial.

El primer día de efectuarse la huelga de los empleados de la tracción eléctrica, llegaron por diferentes líneas férreas miles de scabs (esquirols), contratados en New-York, para reemplazar a los huelguistas. Estos últimos, en vez de defenderse contra la invasión de los bárbaros del trabajo, se reunían muy pasivamente en el local de su sociedad. El pueblo, esta masa irredimida, que digase lo que se quiera ha de llegar un día a emanciparse por su propio esfuerzo, se sintió indignado con la presencia de los scabs, y empezó a demostrar su disgusto, pegando luego a varios tranvías y dando estacaos fuertes a aquellos obreros inconscientes que por un miserable mendrugo de pan hacen la guerra a sus compañeros de explotación. En una palabra, la situación se hacía difícil para la burguesía y las autoridades. Se buscaba un medio para calmar a los revoltosos y ganar tiempo para esperar más refuerzos. Este medio lo facilitaron los leaders de las uniones obreras, los cuales lanzaron un manifiesto al pueblo diciendo que la única solución para terminar la huelga era declarar una huelga general, pero que con el objeto de prepararse (los burgueses), se debía de fijar la fecha, al cabo de ocho días de haberse empezado la huelga parcial. Esta decisión de los líderes de los sindicatos, los cuales pecho a pecho con los black-bugs (negros), los perros policíacos que la burguesía del estado de Pensilvania considera como los más bravos y feroces. Durante los ocho días que los obreros perdieron el tiempo preparándose para la derrota, las auto-

Belmez (Córdoba). ANGEL MARTINEZ PINILLOS

VOTO PARA EL VOTANTE

¿Cuándo se instruyen esos infelices?

Si por instrucción entendemos el aprender a leer mal y a escribir peor, los labradores dedican tres ó cuatro años a ello, desde los siete á los once de edad generalmente; pero hay también que advertir, que los hijos de padres jornaleros, ó reducen á la mitad el tiempo consagrado á la escuela ó no van jamás á ella, porque al cumplir los niños nueve años ya están en disposición de recoger estiércol por los caminos, espantar pájaros en las almácigas, segar hierbas en las márgenes de los campos, y mil y una menudas labores que no dejan de costarles positivo trabajo con el cual ayudan á sus padres á llevar la pesada cruz de la pobreza.

Después, á medida que van siendo mayores, se hace más necesario su jornal y entonces se despiden para siempre de los beneficios de la instrucción. ¿Quién piensa luego del trabajo en las escuelas nocturnas, si aun para rendir el debido tributo al honrado amor carecen de tiempo? Poco más ó menos consiste su cultura general: en el conocimiento rutinario de las labores de su oficio; en saber de memoria quién es Dios, la virgen y los santos; en que deben respetos al amo que les da su jornal; en que los contrarios políticos son unos canallas... De manera que en sus inteligencias viven verdades y mentiras, fábulas y realidades, historias y cuentos, entusiasmos y odios en perturbador maridaje, sin que se dé el caso de que los hombres de cultura de quienes suelen los pobres labradores depender, se tomen el trabajo de analizarlos tan diversos componentes.

Y si alguna vez apareció por el pueblo quien estreche la toaca mano del labrador y le hable con afecto de asuntos que le atañen y de mejoras que necesita, suele ser algún propagandista de ideas políticas, que repite sus discursos por los pueblos, como el gómico de la legua su papel ó algún candidato de oposición, neófito en materias electorales, que no se acerca más después de la derrota.

V. CALVO ACACIO

Con, de, en, por, sin, sobre una romería

Venimos un poco tarde para poner unos breves comentarios á la romería católico-carlista á Montserrat. Pero no importa. La Virgen dispensará nuestra descortesía como ha aguantado el chaparrón místico-profano oratorio de sus fieles. La romería, este año, ha sido grandiosa, de mujeres en su mayor parte, según reza FI Noticiero, que nos sirve de guía. No podía ser de otra manera. Todas las religiones hacen presa con preferencia en cerebros débiles, niños y mujeres. La virilidad mental, aunque digan lo contrario los católicos pastores, no reza con la religión. A santo de qué la romería? Pues en desagravio de los sucesos de julio. Los católicos actuales, descendientes de aquellos cristianos primitivos que incendiaron y saquearon los templos de los paganos, tal vez cansados de que los paganos les desahucaran á ellos en los circuitos, y no muy seguros de la eficacia de las chapas de hierro que han puesto en las puertas de sus templos, han querido, para mayor seguridad, invocar la protección de la moreneta de Montserrat. Están en su derecho. Por nosotros que no quede. Pueden invocar á todas las vírgenes del santoral, que al fin y al cabo siempre será aquello de: «que Dios proteja á los malos cuando son más que los buenos.»

Esta vez los buenos han echado el resto. Ya lo dijo el canónigo de esa Catedral Basílica, doctor J. de P. Mas, en su sermón montserratino: «llemos de tomar orientaciones y resoluciones para afianzar la fe católica, con un programa y una conducta calculados en la de los malos.» Entonces ya sabemos lo que van á hacer. Lo que aconsejó aquel orador, del mitin del Tivoli: que las universidades, «cosa que no sería ninguna novedad. Las bibliotecas públicas les han molestado siempre. La moreneta no pestañea. Ni un sí de aprobación. Muda.

néis, todo lo que pretendáis, todo lo que queráis; todo, todo. —Muchas gracias, don Ciriacó. —Sí, hombre, sí, todo todo. No tenéis más que abrir la boca y al punto advinaré y complaceré vuestros mayores caprichos como vuestros más mínimos sueños. Si me pedis la Luna, encargaré un potentísimo globo y yo mismo iré á por ella. Si me llegaseis á pedir el Sol, sacaría toda el agua de los mares, le apagaría con ellos sus enormes fuegos y os le presentaría tan fresco.

—(Con la boca abierta y el rostro alado): Muchas gracias, muchas gracias, don Ciriacó. —Nada, nada, lo dicho: no tenéis que hacer más que pedir; toda mi influencia está á vuestra disposición. A cualquier hora del día ó de la noche, lloviendo, tronando, nevando, cayendo centellas, siempre me encontraré dispuesto á servirlos. Yo seré vuestro padre, vuestro hermano, vuestro mejor amigo. Yo, en mi afán de seros útil, suplantaré y dejaré tamañita á la divina providencia.

—(Entrevanado idiotizado por la más rara sugestión): ¡Qué bueno es don Ciriacó! ¡Si todos hablásemos como usted! —Gracias, hombre. Ya verás, ya verás... Queríamos que me darás tu voto. —Sí, señor, sí; cuente usted de seguro con él. —¡Ah! si todos los obreros fuesen como tú, se acabarían esas malditas luchas entre el capital y el trabajo, seriais más libres que ahora y causarais la envidia de los moradores de Jauja. Dame esos cinco.

(Don Ciriacó monta en su automóvil y vaise de casa en casa, de calle en calle y de pueblo en pueblo, corre echando el mismo fogoso discurso, haciendo sus propias indignidades y prometiendo iguales gollerías... Llegó el día de la elección; Juan Obrero le vota, le votan igualmente los demás Juanes Obreros y sale diputado.)

Después del parto —Hola, don Ciriacó, ¿cómo le va á usted? —Usted quién es? —¿Ya no se acuerda usted de mí? —Dispense usted, pero no recuerdo. —Yo soy Juan Obrero. —No hago memoria de quien pueda ser usted. —Tiene usted que acordarse de mí por fuerza. He nacido en esta ciudad, lo mismo que usted; le di mi voto en las pasadas elecciones; y vivo además no muy distante de su casa de usted. —(Con mucha seriedad y tibieza.) Pues nada, no caigo, no me acuerdo de usted ni de haberle hablado nunca. —No puede ser. Tiene usted que recordarme. Yo soy Juan Obrero. —¡Hay tantos del mismo nombre y apellido! Debe usted padecer una confusión. —No, señor, no; no estoy confundido. —Pues repito que no conozco á usted. No puedo perder más tiempo en tales porfías. Vaya, adios. —(Don Ciriacó Depórtex envía la espalda á elector, paisano y vecino Juan Obrero, quien se queda inmóvil y rojo de estupor.)

Y obsérvese y se verá muy claramente que esta ociosidad, desoyuntante y manifiesta farsa ha sido, es y será representada sin interrupción y sin escape por todos los diputados de todos los partidos de todas las naciones de todos los planetas habitados. Puestos en los mismos ambientes y en las mismas condiciones, todos los hombres son siempre los mismos toda vez que no hay de unos á otros ninguna diferencia esencial.

J. M. BLAZQUEZ DE PEDRO

CLARIN DE COMBATE

Yo he visto á las falanges productoras hundir sus frentes y arquer sus cuerpos en la constante y brutal labor de roturar la tierra; he visto su vida, sé que son buenos, ingenuos, fuertes; pero el exceso de su trabajo los hace envejecer pronto y morir sin que una sola vez protesten contra tanta tiranía, ni se den cuenta del derecho á participar de todo cuanto por su inteligencia y esfuerzo produce la madre Tierra, y en aras de su emancipación lincen el apocalíptico grito de guerra: ¡Campesinos, la unión es nuestra fuerza! ¡El comunismo nuestra bandera de combate!

Horus y más horas he presenciado cómo labran las tierras; con qué afán hermocean las propiedades; las hacen producir abundantes cosechas; cosechas que ellos recolectan en provecho de sus nuevos señores feudales y para el recreo gastronómico ó deportivo de la clase burguesa. Diariamente, ¡pobres parias del terruño!, he sentido en mi abatido corazón el litigio de la indignación por su ignorancia y por lo huérfanos que están de ideales de

PALABRAS DE PROFESORES

Una de las causas modernas de desorganización del hogar en detrimento del niño, es la exteriorización industrial de la madre de familia. Sean las que fueren las necesidades, las exigencias dolorosas de la vida que expliquen el mal, no deja por eso de ser un mal. Cuando la madre queda retenida por el taller, por la fábrica, por el almacén ó por la oficina durante largas horas del día, cuando las condiciones del trabajo la obligan á comer fuera de su casa, cuando al entrar en ella encuentra apenas tiempo de desmenuar apresuradamente, ya fatigada, las funciones estrictamen-

MANUEL VILLA Buñol.

Los cuerpos caen del lado á que se inclinan. La actual coalición republicano-socialista es una vez más prueba de ello. Parecía natural, puesto que, según el decir de los socialistas, peligra la libertad, se hubiesen inclinado éstos del lado de los anarquistas, que al fin son también socialistas, pero no ha sido así; el partido socialista se inclinó del lado de los republicanos, que no son socialistas, pero que mantienen, como éstos, el principio de autoridad gubernamental. De ahí se infiere que en la mentalidad de